

«... abrogando las leyes antiguas de sus mayores». Fr. Luis de Granada. (*Obras de*).

«... abrogaban los sacrificios cruentos reconocidos por la ley antigua». Castelar. (*Fra. Filippo Lippi*).

«... ni su médico, ni su familia, ni sus vecinos se arrogarían jamás un derecho tan inhumano». Quintana. (*Obras de*).

«Ya no soy el joven aturdido que... se arrogaba el derecho de resistir a tus sanos consejos»... D. Tomás Aguiló. (*Dos guirnaldas*).

«Tú que tan dado eres a hablar así de la nobleza y arrogarte su representación y su nombre»... Castelar. (*Fra. Filippo Lippi*).

«... y que viene a imponerme su misión a sus arbitrarios mandatos, arrogándose facultades sobre el sentimiento que ni a mí mismo puede obedecerme y que solo obedece a Dios.» Castelar. (*Ibidem*).

«Los naturales de Cabra y los de Baena se arrogaban la primacía de tamaño hecho»... Castelar. (*El suspiro del moro*).

Dinos quiera que este abundante acopio de ejemplos traiga al buen camino a los descarriados escritores y más concretamente gacetilleros que cometen esta *picia*, digo pifia, y que el *prestigioso* (1) togado, caiga de una vez de su burra, para bien del habla de Cervantes y de la diosa Temis, a quien de seguro no agradan tales dislates.

UN APRENDIZ DE HABLISTA



(1) No piense el suspicaz lector que subrayamos la palabra *prestigioso* con malévola intención. Es que queremos curarnos en salud por si algún otro hablista nos saliese al paso, de esta o parecida manera: «Cuidado señor cofrade con prestigioso, que es galicismo».

DE LA FIESTA DE TOROS

Defensa de los espontáneos

ENCUENTRO lleno de lógica, que las mujeres de Sevilla bailen sevillanas, y que los hombres canten flamenco.

Me parece estupendo, que los fuertes muchachos de los puertos del Norte, se dediquen al deporte del remo con todas sus fuerzas, que no son pocas.

Si en Levante se come arroz con entusiasmo, no creo que vayan descaminados.

Y no admito que sea una tontería ese lanzamiento voluntario de espontáneos a los ruedos de las plazas de toros españolas, teniendo en cuenta que ese espectáculo es nada menos que la FIESTA NACIONAL.

¿A qué tanta traba por parte de los toreros para que esos hombres se luzcan o fracasen? ¿Por qué en último término se les detiene por la autoridad para que paguen en dinero o en horas «a la sombra», un gesto arriesgado? Y todo ello, frente a la protesta del respetable público sufragador de la diversión, que hace una crítica ruidosa, aunque ineficaz, de tales medidas. No importa que miles de laringes aprueben lo ocurrido, el espontáneo desaparece por una puerta, entre la pareja de guardias, que no interpretan el significado del escándalo. Francamente... ¡no me lo explico!

Es indudable que el futuro torero puede tener un aprendizaje en las ferias de los pueblos sin categoría, pero ¿es que la capea no ofrece peligros? ¿No es en ella donde se produce la gran cornada, a la que solo hace frente el propio señor alcalde con un frasco de yodo? Seamos sensatos, y lleguemos a la conclusión de que el espontáneo no solo merece alabanzas sino protección. Es ni más ni menos, un estudiante decidido que pretende hacer todos los años del bachillerato taurino en una sola tarde, en cinco minutos. Y tales sujetos debemos tratar de producirlos, aunque no sea más que para mitigar la tremenda crisis de astros coletudos, de que continuamente se nos habla. España necesita de buenos toreros y hay que inventarlos.

Mi opinión es ésta:

Deben constituirse equipos de buscadores de toreros integrados por personas prácticas en tal materia, que en oposiciones o concursos acrediten su intuición para este trabajo, siendo indispensable disponer de vigor físico suficiente para dominar a muchachos jóvenes. Los días de corrida se distribuirán en los tendidos, mezclados con el público, utilizando cualquier disfraz tal como vendedores de almendras o gaseosas, que disimule sus verdaderas intenciones.

Descubierto un mocito moreno, espigado, agitanado y tal, nuestros hombres deben llegar hasta él por su retaguardia, cogiéndole

inesperadamente y llevándolo por las buenas o por las malas, hasta la localidad de barrera, desde cuyo punto y mediante un bamboleo lo proyectarán a la arena del coso, provisto de capote o muleta, según que sea lunes, miércoles y viernes, o martes, jueves y sábados. El domingo puede tocar banderillas.

Luego, no habrá más que observar.

El que nade a la valla como un naufrago, no sirve. ¡Suspenseo!

El que se enfrente con el toro e intente lucirse, no cabe duda, es el que buscamos y debe ingresar sin pérdida de tiempo en esas «academias» tan monas donde se aprende o estudia para torero, como en otras para veterinario o guardia de circulación.

De entre tres o cuatro mil paracutistas que a lo largo de la temporada puedan aterrizar en los redondeles, bien pueden surgir los dos fenómenos que necesita el país.

De otra forma, no lo entiendo.

PEPE ALBA



Nota interesantísima y auténtica.—En una corrida de la última Feria de San Miguel, en Sevilla, Domingo Ortega permitió a un espontáneo que pasase de muleta a su toro, felicitándole al final. Supongo que no lo meterían en la cárcel: pero de todas maneras ya tenemos un lidiador, con fama de inteligente, que comienza a ver claro.

SUSCRÍBASE USTED

a la *COLECCION DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS*, de la que han aparecido, hasta ahora, los volúmenes siguientes:

1.—*Don Gutierre de Sotomayor, Maestro de Alcántara, (1400-1453)*, por Miguel Muñoz de San Pedro.

2.—*La vida en Cáceres en los siglos XIII y XVI al XVIII*, por Miguel A. Orti Belmonte.

3.—*Desde la lejanía (Poemas)*, por Alfonso Albalá Cortijo.

4 y 5.—*Historia del culto y Santuario de Nuestra Señora de la Montaña, Patrona de Cáceres*, por Miguel A. Orti Belmonte. (Pendiente de publicación el 2.º tomo), y

6.—*Para una interpretación extremeña de Donoso Cortés*, por Francisco Elías de Tejada.

A Don Quijote⁽¹⁾

¡Salve, manchego insigne y valeroso,
héroe inmortal del héroe de Lepanto:
nada en el mundo te produjo espanto;
siempre venció tu espíritu animoso!

Cuando de algún suceso luctuoso
quedaste en las costillas con quebranto,
ni humedeció tu faz cobarde llanto,
ni tu gran corazón latió medroso.

Eres compendio de tu raza entera.
«La Mancha» es chica para tanta hazaña;
por eso el mundo todo te venera,

y del alcázar a la ruín cabaña
se respeta y admira tu bandera.

Eres más que español. ¡Eres España!

ANTONIO MENDOZA

(1) Como homenaje a la memoria de Cervantes con motivo del CCCXXXIV aniversario de su muerte, publicamos este soneto fruto de la inspiración de un escritor cacereño ya desaparecido.